

Foro de San Pablo: debates necesarios

VALTER POMAR

La reciente reunión del Foro de San Pablo –que agrupa a partidos y movimientos de izquierda y progresistas latinoamericanos y caribeños– coincidió con dos hechos importantes para el continente: el golpe parlamentario en Paraguay y el ingreso de Venezuela en el Mercosur. Ambos acontecimientos ponen en evidencia las condiciones de la actual coyuntura: por un lado, los avances de las izquierdas continentales; por el otro, las contraofensivas conservadoras en los eslabones más débiles del bloque progresista. A ello se suma una debilidad de la izquierda a escala global y déficits teóricos para dar cuenta de la actual fase del capitalismo y de la crisis internacional. En todas estas cuestiones, la internacional latinoamericana y caribeña tiene grandes desafíos por delante.

Entre los días 3 y 6 de julio de 2012 más de cien organizaciones, en su mayoría latinoamericanas y caribeñas pero también europeas, africanas y asiáticas, participaron del XVIII Encuentro del Foro de San Pablo en la ciudad de Caracas. La reunión coincidió con una coyuntura política marcada por dos hechos de gran relevancia para la región: el golpe en Paraguay y la entrada de Venezuela en el Merco-

sur, episodios frente a los cuales hubo un alto nivel de coordinación entre los partidos del Foro, especialmente entre el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil y el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Esto contribuye, sin duda, a debilitar el discurso común entre sectores de derecha y de extrema izquierda acerca de la existencia de «dos izquierdas» confrontadas y antagónicas en América Latina¹.

Valter Pomar: doctor en Historia por la Universidad de San Pablo (USP). Es miembro del Directorio Nacional del Partido de los Trabajadores (PT) y secretario ejecutivo del Foro de San Pablo.

Palabras claves: izquierdas, socialismo, contraofensiva conservadora, Foro de San Pablo, América Latina.

1. Álvaro Vargas Llosa habló de izquierdas «carnívoras» y «vegetarianas», pero también desde la izquierda radical se aplica el mismo clivaje, solo que invirtiendo el lado de los «buenos» y de los «malos». Sobre el tema, v. Franklin Ramírez Gallegos: «Mucho más que dos izquierdas» en *Nueva Sociedad* N° 205, 9-10/2006, disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/3379_1.pdf>.

En este sentido, se destaca el mensaje grabado en video y dirigido por Luiz Inácio Lula da Silva al XVIII Encuentro. En su alocución, el ex-presidente brasileño hace un balance positivo de la trayectoria de la izquierda agrupada en el Foro de San Pablo y declara con todas las letras: «Chávez, tu victoria será nuestra victoria»².

Posteriormente al encuentro, entre los días 17 y 19 de agosto de 2012, el Grupo de Trabajo (instancia equivalente a la coordinación del Foro) se reunió para planificar la implementación del plan aprobado, teniendo como puntos centrales las coyunturas de Venezuela, Ecuador, Cuba, Paraguay, Colombia y Haití; la constitución de secretarías regionales del Foro en Estados Unidos y en Europa; las relaciones de la izquierda latinoamericana con sus contrapartes en Oriente Medio y África del Norte, África subsahariana y Asia. En la reunión del Grupo de Trabajo, además de la planificación citada, se desarrolló un debate muy interesante acerca de los desafíos presentes y futuros del Foro de San Pablo. En estas discusiones hubo cuatro grandes coincidencias:

- la constatación de que es necesario profundizar el debate acerca de los temas programáticos y estratégicos, en vista de los grandes cambios en la realidad mundial, regional y de cada uno de nuestros países;
- la necesidad de superar los métodos artesanales de conducción del Foro

de San Pablo, que sigue teniendo hoy básicamente el mismo *modus operandi* que tenía en la década de 1990;

- la necesidad de tener mayor incidencia práctica en la realidad regional y mundial, toda vez que el surgimiento de otros espacios de poder (como los gobiernos de izquierda y las instancias de integración regional) no elimina sino que, por el contrario, hace más importante el rol de los partidos;
- la evaluación positiva acerca del Foro de San Pablo, de su pasado, de su presente y del papel que puede tener en el futuro.

Al mismo tiempo, hubo diferentes opiniones acerca de la caracterización del periodo histórico que vivimos a escala mundial; acerca de algunos aspectos de la coyuntura regional, en particular en lo que se refiere al agotamiento de las estrategias adoptadas hasta ahora y acerca de cómo articular orgánicamente el movimiento latinoamericano con las izquierdas en otras regiones del mundo³.

2. En la página electrónica <<http://forodesaopaulo.org/>> está disponible la Memoria del XVIII Encuentro, incluidas las actas de las reuniones del Grupo de Trabajo, de las secretarías regionales Cono Sur, Andino-Amazónica y Mesoamérica y Caribe, la síntesis de los 14 talleres, de los encuentros de jóvenes, de mujeres y de parlamentarios, de los seminarios sobre gobiernos y sobre descolonización, el documento base, las resoluciones y mociones, al igual que la declaración final.

3. V. <<http://forodesaopaulo.org/>>, donde se publican varios artículos sobre el tema.

De todos modos, el debate reafirmó lo que ya habíamos constatado en otros espacios, e incluso en el XVIII Encuentro: creado a principios de la década de 1990, en otra época histórica, el Foro presenta debilidades teóricas, políticas y organizativas que es necesario superar con urgencia. Pero ello no es fácil, entre otros motivos porque el Foro es y debe seguir siendo un espacio plural desde el punto de vista político-ideológico. Por lo tanto, soluciones que podrían ser admisibles (aunque no fueran acertadas) en una internacional centralizada, no son factibles en un espacio con las características de este lugar de encuentro de las izquierdas continentales.

La coyuntura internacional y regional, así como los desafíos que enfrentamos en cada uno de nuestros países, exigen cambios urgentes. La principal característica de la coyuntura latinoamericana sigue siendo la fuerte presencia de la izquierda, ya sea hegemonizando gobiernos y movimientos sociales, ya sea liderando la oposición de los principales países de la región. Pero hay señales crecientes de que la ofensiva iniciada entre 1998 y 2002 con la elección de Hugo Chávez y Lula, respectivamente, empieza a encontrar sus límites, lo que plantea la necesidad de encontrar caminos para seguir profundizando los cambios.

Por otra parte, desde hace ya algunos años está en curso una contraofensi-

va de la derecha y del imperialismo que es facilitada por los efectos de la crisis internacional, así como por las debilidades y contradicciones de los gobiernos progresistas y de izquierda. Un ejemplo de ello es lo sucedido en Paraguay y Honduras, así como en las elecciones presidenciales de Panamá, Costa Rica y Chile, donde triunfaron fuerzas conservadoras.

No fue a pesar de la crisis internacional, sino a causa de ella, que las fuerzas de derecha han desplegado desde la elección de Barack Obama una contraofensiva que por ahora solo ha tenido éxito en los eslabones más débiles de la cadena de gobiernos progresistas y de izquierda que hay en la región. Cuando en el Foro de San Pablo, hace algunos años, advertimos sobre esta contraofensiva, no fueron pocos los que discordaron, llamando la atención hacia nuestras fortalezas y avances y hacia las contradicciones en el campo adversario.

Es cierto que las dificultades y contradicciones en el campo de las derechas son inmensas. Pero no hay que confundir las cosas: la contraofensiva conservadora forma parte, justamente, de su esfuerzo para enfrentar sus crisis y contradicciones. Ella implica, incluso, cambiar actores y *performances*. Así pasó en EEUU, donde las expectativas generadas por el ascenso de Obama hicieron que actitudes similares a las adoptadas por George W. Bush enfrentasen menos

resistencia. Así pasó, también, en Colombia, donde las fuerzas de derecha hicieron cambios importantes en su accionar, al tiempo que las izquierdas enfrentan muchas dificultades políticas.

La contraofensiva implica, también, aprovechar la crisis para aplicar aún más el garrote. Así pasa en gran parte de Europa. Así es como prosigue la escalada militar, con riesgos cada vez mayores de que Siria e Irán sean convertidos por el imperialismo en el epicentro de un conflicto de inmensas proporciones. Así es, también, como volvemos a oír la palabra «golpe» en el Cono Sur.

Finalmente, el hecho de que obtenamos victorias no significa que no esté en curso una reacción conservadora. Incluso porque algunas de estas victorias pueden volver a encender viejos problemas, como en cierta medida está pasando en Perú, tras la elección de Ollanta Humala, hoy enfrentado con parte de la izquierda y de los movimientos sociales locales.

Pasemos ahora revista de los aspectos principales de la coyuntura y del periodo histórico en el que estamos en el plano mundial.

1. El elemento principal es la crisis. Se trata de una crisis del capitalismo neoliberal, una crisis de larga duración que alterna momentos agudos con periodos de aparente tranquili-

dad. Su faz más aguda está hoy en Europa, pero su impacto es general y crea un ambiente de inestabilidad económica, social y política con repercusiones militares. Hasta el momento, las capas dominantes en Europa y EEUU consideran que la salida para la crisis es más de lo mismo, motivo por el cual están patrocinando tanto el desmonte del Estado de Bienestar en Europa como operaciones militares en la periferia.

De no existir una alternativa políticamente poderosa, la opción de las capas dominantes conducirá al mundo hacia más capitalismo y barbarie, incluso hacia confrontaciones militares de gran escala. Por supuesto, no hay en las izquierdas un consenso acerca de la naturaleza de las alternativas: están desde las que se satisfacen con un capitalismo de Estado, pasando por la socialdemocracia clásica, hasta el socialismo anticapitalista. Y cabe destacar que las alternativas de izquierda son políticamente más débiles allí donde la crisis es más fuerte.

2. Un segundo elemento del escenario mundial, directamente conectado con la crisis, es el declive de la hegemonía estadounidense. Este declive es un fenómeno de prolongada duración y paradójicamente se vincula al éxito de EEUU en la Guerra Fría. Pero lo más importante es el comportamiento de las clases dominantes estadounidenses frente a esta situación. Sean cavernícolas como Mitt

Romney o partidarios del *soft power* como Obama, todas las fracciones de la clase dominante en EEUU comparten la obsesión de volver a liderar el mundo. Por este motivo, acentúan el manejo de sus factores de poder: los medios de comunicación, el dólar y especialmente las armas, lo cual empuja la situación mundial hacia un escenario de mayor inestabilidad, al mismo tiempo que por ahora sigue intocada la razón de fondo del declive: la pérdida de participación relativa de EEUU en el PIB mundial.

3. Un tercer elemento de la situación global es un desplazamiento geopolítico del centro productivo del mundo en dirección a Asia. Aunque no sea lo mismo, este desplazamiento se confunde con la emergencia de los BRIC y la polarización entre ellos y su modelo capitalista contra el núcleo anglosajón hegemónico por el neoliberalismo. Tanto el desplazamiento geopolítico como la emergencia de los BRIC son tendencias y, por lo tanto, no son procesos irreversibles. De hecho, Asia y los BRIC son agregados de muchos países con intereses y posibilidades contradictorios entre sí. De todos modos, el desplazamiento y la emergencia de la multipolaridad, en este ambiente de crisis económica y de decadencia de la potencia hegemónica, tienen como consecuencia política una inestabilidad creciente.

Supuestamente, un contexto de crisis e inestabilidad constituye una

oportunidad para la emergencia de soluciones antisistémicas. Pero si lo viejo está mal de salud, lo nuevo aún tiene poca fuerza. La verdad es que, desde una mirada global, las izquierdas todavía están en una situación defensiva desde el punto de vista estratégico, motivo por el cual pueden emerger soluciones reaccionarias, y de hecho, estas ya están emergiendo en algunos países.

Si bien el contexto global es este, en América Latina y el Caribe estamos en mejores condiciones, ya sea para manejar los efectos de la crisis, ya sea para construir una alternativa sistémica al capitalismo neoliberal, lo que por supuesto ayudaría mucho a la izquierda mundial a salir de la presente situación defensiva. Pero—siempre hay un pero—la verdad es que en América Latina y el Caribe hay señales crecientes de agotamiento de las estrategias adoptadas, hasta ahora, por las diferentes izquierdas.

Por una parte, este agotamiento resulta del relativo éxito de las acciones emprendidas desde 1998. Por otra, se vincula a los cambios en la demanda global de *commodities*; con la resistencia de los sectores primario-exportador, financiero y transnacional; con las asimetrías entre los países de la región; con las debilidades político-organizativas de los sectores populares; con los límites impuestos por las características del Estado en cada país, etc. No por casualidad, las señales de

agotamiento de las diferentes estrategias coinciden con una contraofensiva de la derecha.

Para superar los límites estratégicos y para derrotar los intentos de recomposición conservadores hay que profundizar el proceso de cambio; para ello, entre tantas otras cosas, sigue siendo necesario tener partidos y saber extraer el máximo beneficio del carácter desigual y combinado de la izquierda latinoamericana. Esta izquierda actúa en escenarios diferentes, con ritmos, programas y estrategias diferentes. Debido a ello, la integración regional constituye el terreno común, el marco dentro del cual se pueden articular y potenciar las distintas izquierdas latinoamericanas.

El ritmo y la profundidad de la integración regional dependen, al menos en parte, de la voluntad y capacidad política hegemónica en los pueblos y gobiernos de la región. Si no tenemos éxito en hacer más rápida y profunda la integración, la contraofensiva de la derecha tenderá a ser victoriosa, total o parcialmente.

Pero la integración no basta: el mismo ambiente internacional que torna indispensable y urgente la integración también constituye un límite para los cambios más profundos: con perdón de la expresión, no habrá *socialismo en una sola región*. Incluso por esto, necesitamos cambios urgentes en la correlación de fuerzas a esca-

la global. Por esta razón, es correcto preocuparse por la articulación entre las izquierdas latinoamericanas y caribeñas, y con las izquierdas de otras partes del mundo.

Dicho esto, podemos hacer el siguiente resumen esquemático de la intersección entre la situación mundial y la regional: actuamos bajo condiciones objetivas que posibilitan y exigen más, pero las condiciones subjetivas que enfrentamos hoy no están permitiendo que aprovechemos de manera adecuada las posibilidades existentes, lo cual alimenta una oposición de ultraizquierda, pero principalmente abre espacio a la derecha y al imperialismo.

Por eso es tan importante mejorar la inteligencia política y las condiciones orgánicas de funcionamiento de cada uno de nuestros partidos y del Foro de San Pablo. En lo que respecta a los partidos, es forzoso reconocer que en muchos casos la dirección estratégica de los procesos de la región no está en ellos sino en los gobiernos. Pero a pesar de esto, los partidos siguen teniendo un papel fundamental en términos de formulación, evaluación, organización, dirección estratégica y formación política. Nunca está de más recordar que los gobiernos tienen límites, se equivocan, los ganamos y los perdemos. Y que los liderazgos individuales, por más brillantes que sean, no sustituyen los liderazgos colectivos. A lo que se suma que la experiencia de estatización de

los partidos y de confusión entre partido/gobierno/Estado se ha mostrado históricamente dañina.

Por otra parte, consideramos que perfeccionar el Foro de San Pablo es el equivalente partidario de la integración regional: no resuelve todos los problemas estratégico-políticos y organizativos existentes en la región o en cada país, pero crea el ambiente en el cual podemos resolver mejor estos problemas. El Foro de San Pablo debe continuar siendo un foro (y no una organización centralizada, aunque es necesario lograr el máximo posible de unidad de acción); debe continuar articulando partidos políticos (manteniendo diálogo y cooperando con los movimientos sociales, pero sin que estos movimientos sean miembros del Foro); debe continuar siendo latinoamericano y caribeño (y no mundial, a pesar de que debemos ampliar los contactos y la cooperación a escala global); debe continuar siendo plural (conteniendo, en su interior, diferentes corrientes ideológicas y políticas, lo que no implica vacilar frente a los conflictos fundamentales).

No basta, con todo, con reafirmar el Foro de San Pablo como la mejor síntesis posible en el actual cuadro histórico. Quedarse en este plano sería no percibir que hubo cambios impresionantes en la realidad y que tenemos un déficit teórico y político que llenar. Pero llenar este vacío exige que el Foro se convierta él mismo en

uno de los espacios para debates políticos y teóricos de fondo. Se hace necesario superar el modo de funcionamiento artesanal con el que nos seguimos manejando y que, es forzoso decir, es el modo de funcionamiento de casi todos nuestros partidos latinoamericanos y caribeños.

Al mismo tiempo, y paradójicamente, hay que reconocer que profundizar el debate de fondo y superar el funcionamiento artesanal puede generar tensiones de nuevo tipo, que será preciso dimensionar bien. Un ejemplo de esto: necesitamos ampliar el diálogo y la articulación entre los partidos-que-hoy-están-en-el-gobierno, pero esto no puede implicar desconsiderar o minimizar el rol de los partidos-que-hoy-están-en-la-oposición.

Desde un punto de vista práctico, mejorar el funcionamiento orgánico del Foro significa dotarlo de instrumentos, de medios, de herramientas que nos permitan: a) perseguir los objetivos de largo plazo establecidos en el momento de su fundación; b) implementar el plan de trabajo aprobado en sus encuentros y demás instancias deliberativas; c) actualizar permanentemente nuestra acción, en especial en vista de la contraofensiva conservadora, lo que incluye la capacidad de anticiparse a los movimientos desestabilizadores.

Algunas de las acciones y medidas necesarias apuntadas por el Grupo de Trabajo son:

- implementar campañas continentales y mundiales (por ejemplo, la campaña de solidaridad con Venezuela, que fue objeto de una resolución específica del XVIII Encuentro);
- solidarizarse con las organizaciones del Foro en determinados países (los casos más urgentes, en este momento, son los de Honduras y Paraguay);
- siempre y cuando sea solicitado por las respectivas organizaciones nacionales, participar del debate y ayudar a enfrentar colectivamente los desafíos locales (es el caso de Perú y de El Salvador, donde, por diferentes motivos, la presencia del Foro puede jugar un papel importante);
- ampliar el intercambio de ideas, de informaciones, de experiencias y de militantes entre las organizaciones integrantes del Foro de San Pablo (por ejemplo, a través de una Escuela Latinoamericana);
- organizar de manera más sistemática el debate sobre los grandes temas estratégicos, como la naturaleza del capitalismo del siglo XXI, el balance de las tentativas de construcción del socialismo en el siglo XX, nuestros caminos hacia el poder en América Latina, etc.;
- mejorar el funcionamiento del Grupo de Trabajo, de las secretarías regionales y de la Secretaría Ejecutiva.

Estas y otras medidas con el objetivo de superar nuestras debilidades organizativas deben, a nuestro juicio, respetar una cláusula pétrea: mantener la naturaleza original del Foro,

es decir, su carácter plural sostenido en decisiones consensuales. La experiencia de los últimos 20 años mostró que esa naturaleza no es un obstáculo ni para los avances prácticos ni para los aciertos teóricos. En contrapartida, en la historia hay varios ejemplos de fracaso de otras experiencias internacionales, más centralizadas y homogéneas. No obstante, en los últimos cinco años, la experiencia ha revelado que es necesario buscar más consensos y hacer mayores esfuerzos para llevarlos a la práctica.

Uno de estos consensos, como ya hemos dicho, es que necesitamos cambios urgentes en la correlación de fuerzas global, razón por la cual hay un importante debate acerca de cómo articular las izquierdas latinoamericanas y caribeñas con las izquierdas de otras regiones del mundo. Lo más productivo, en nuestra opinión, consiste en potenciar, entre otras, las siguientes acciones: organizar a los latinoamericanos y caribeños residentes en otras partes del mundo, incentivándolos a participar de las organizaciones políticas y sociales locales; mantener una diplomacia muy activa e ideológicamente plural, a partir de nuestros gobiernos, movimientos sociales y partidos; y privilegiar la relación del Foro con instituciones similares, existentes o en formación en otras regiones del mundo.

En otras palabras, entendemos que el Foro de San Pablo constituye el eje a

partir del cual debemos actuar a escala mundial. No se trata, como algunos defienden, de construir una nueva internacional. No es necesario aquí que nos detengamos en los aspectos prácticos implicados en la construcción de una internacional, aunque la experiencia demuestra que es mucho más fácil hablar del internacionalismo partidario que organizarlo. Pero aunque los obstáculos prácticos son muy relevantes, la dificultad decisiva es otra: las profundas contradicciones existentes entre las izquierdas mundiales hacen muy difícil construir una síntesis estratégica, a escala global, que tenga algún nivel de operatividad.

De hecho, no hay nada de sorprendente en esto: en última instancia, ello tiene relación con el carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista y con sus impactos sobre las actitudes predominantes en las clases trabajadoras y en las izquierdas en cada región del mundo. Dicho de otra forma, además de la contradicción entre capital y trabajo, están las contradicciones intercapitalistas y el imperalismo, que se traducen en diferencias políticas importantes también entre las izquierdas. En efecto, estos fenómenos forman el telón de fondo de la accidentada historia de las internacionales, desde la primera de ellas, la Asociación Internacional de Trabajadores. Y no se trata solamente de peleas entre distintas familias ideológicas; se trata, también, de conflictos dentro de cada una de ellas.

Un ejemplo: aunque la socialdemocracia rusa se haya beneficiado mucho del apoyo de la socialdemocracia internacional, la política adoptada por los bolcheviques en la Revolución Rusa fue contraria a la opinión mayoritaria en la Segunda Internacional, contraria incluso a la opinión de sectores de la izquierda alemana de entonces. Otro ejemplo: aunque para los comunistas chinos haya sido muy importante el apoyo soviético, la política adoptada por el Partido Comunista chino tuvo sus principales éxitos cuando siguió un rumbo contrario a la opinión mayoritaria en la Tercera Internacional. Algo semejante se podría decir acerca de la Revolución Cubana.

Un tercer ejemplo es la contradicción existente actualmente entre algunos partidos europeos y latinoamericanos, que aun siendo parte de una misma familia ideológica están enfrentados en diversos asuntos de la presente coyuntura. Es por esto que son tan poco atractivas las propuestas de crear una nueva internacional, ya sea una internacional progresista, como proponen algunos sectores socialdemócratas descontentos con la actual situación de la Internacional Socialista (IS)⁴, ya sea una internacional revolucionaria anticapitalista.

4. Sobre la crisis de la IS, v. Fernando Pedrosa: «¿Es posible hoy una Internacional socialista y democrática?» en *Nueva Sociedad* N^o 233, 5-6/2011, disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/3772_1.pdf>.

Estas opciones son poco atractivas, entre otros motivos, porque una iniciativa de este tipo podría tener como efecto práctico dividir fuerzas, resucitando además la idea de que existen dos izquierdas en América Latina. Además, nadie quiere volver a la época de los partidos guías, que presentaban sus intereses nacionales como si fuesen los intereses globales de la izquierda.

Tampoco nos interesa adoptar la postura de los grupos izquierdistas y sus internacionales sin representatividad alguna, que confunden estrategia con ideología. Por todo esto, para articular las izquierdas de nuestra región con las izquierdas de otras partes, debemos fortalecer el Foro de San Pablo, nuestra internacional latinoamericana y caribeña. ☐

PENSAMIENTO PROPIO

PUBLICACIÓN TRILINGÜE DE CIENCIAS SOCIALES
DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Enero-Junio de 2012

Buenos Aires

Nº 35

LA RESPONSABILIDAD DE PROTEGER Y SU APLICABILIDAD EN AMÉRICA LATINA

MENSAJE DEL DIRECTOR: La Responsabilidad de Proteger: Nuevos enfoques y nuevos desafíos en América Latina y el Caribe, **Andrés Serbin**. INVESTIGACIÓN & ANÁLISIS / RESEARCH & ANALYSIS: Civil Society, Latin America and the Development of the Responsibility to Protect, **William Pace**. Responsabilidad de Proteger e sua «responsabilidade de reagir»: Última ratio de um novo dispositivo global de segurança, **Thiago Rodrigues y Graziene Carneiro de Souza**. La Responsabilidad de Proteger y los intereses de los 5 Miembros Permanentes: Los casos de Darfur, Myanmar y Siria, **Juan José Lucci**. Las instituciones regionales y la Responsabilidad de Proteger: El eje presidencialista, **Thomas Legler**. La República Argentina y la Responsabilidad de Proteger: ¿Un atisbo de cambio?, **Ricardo Arredondo**. El concepto de Responsabilidad de Proteger: la perspectiva de la República Bolivariana de Venezuela y otros países en desarrollo, **Alfredo Toro Carnevali**. La Responsabilidad al Proteger: Motivaciones, contenidos y cambios, **Gilberto M. A. Rodrigues**. La Responsabilidad de Proteger: La perspectiva de Brasil, **Juan Carlos Sainz-Borgo**. CERTAMEN / CONTEST: La aplicación de la Responsabilidad de Proteger al conflicto armado colombiano, **Pablo César Rosales Zamora**. DOCUMENTOS / DOCUMENTS. RESEÑAS / BOOK REVIEW: The Dark Side of Globalization, **Raúl Allard N.**

Pensamiento Propio es una publicación trilingüe de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (Cries), Lavalle 1619, piso. 9no. (1048) Buenos Aires, Argentina. Tel./ Fax: (54 11) 4372.8351. Correo electrónico: <info@cries.org>. Página web: <www.cries.org>.